

LABOR LEXICA DE ISIDORO DE SEVILLA (560-625)

Manuel Quirós R.*

1. Introducción. Importancia de Isidoro de Sevilla

El trabajo cultural desplegado por san Isidoro de Sevilla merece atención: entre los tratados medievales más importantes están sus "Originum sive ethymologiarum libri XX", conocidos como las "Etimologías", obra enciclopédica, ordenada y sintética provista de informaciones muy elevadas a la par de datos insignificantes, expuestos sencilla y amenamente, justo en la mitad de la época visigoda peninsular, la cual se extiende del 412 al 711.

En una época de renacimiento cultural, la visigótica, Isidoro es un excelente representante. En ella se amalgaman tres culturas: la antigua, la cristiana y la germánica, muestra de lo cual fue el florecimiento de las escuelas de Sevilla, Zaragoza y Toledo, poco antes de la penetración árabe en suelo ibérico.

El santo sevillano es el conciliador, junto con Boecio y Casiodoro, de lo antiguo con lo moderno y de lo pagano con lo cristiano: un puente entre la antigüedad y medievalidad; entre paganismo y cristianismo; salvadores del excelente bagaje cultural clásico, pues gracias a ellos el legado antiguo no pereció en el olvido, luego de las seculares amenazas de las hordas bárbaras que todavía no se habían familiarizado con la cultura grecorromana.

2. Las etimologías (falsas) de Isidoro de Sevilla

En el "liber XX", el proporcionar explicaciones etimológicas monolingües (en latín), o

bilingües (en latín-griego), el sevillano hereda también, con datos cristianos de su época, datos de la cultura clásica.

Lingüísticamente, la importancia de san Isidoro radica en presentar la etimología de muchos vocablos, para penetrar en su sentido cabal, pues según el mismo santo: "se comprende más rápidamente la naturaleza de una cosa una vez conocido el origen de su nombre"; lo cual lleva a un filólogo a proferir lo siguiente:

"de hecho, sus métodos lingüísticos están llenos de fantasía; sin embargo, en su obra se halla la idea primitiva de que entre el nombre de una cosa y su esencia existe un lazo de unión, misterioso pero real"¹.

3. Método etimológico isidoriano

Carlo Tagliavini expresa:

"...en estas obras lexicales, especialmente en la de Isidoro, no sólo están explicadas las palabras arcaicas o raras, sino también vulgarismos; por ejemplo, escribe Isidoro, XVII, 7, 9: *'Mella, quem Graeci loton appellant, quae vulgo propter formam et colorem faba syrica dicitur; Plinio XVI, 123, usaba faba graeca, pero el término (faba) se conserva en las lengua neolatinas'*..."²

Los vulgarismos léxicos del santo visigodo fueron extraídos de la lengua corriente del pueblo y explicados en el latín de su época; al fin y al cabo, un latín que es una continuación de la tradición culta antigua. Tales vulgarismos son afirmaciones "de oídas" y basados "en lo que se dice", lo cual es corroborado por el mismo etimologista, cuando inicia la explicación mediante algunos de los siguientes verbos latinos: "dictum est", 'se dice', 'es dicho'; "dicta est", 'es llamada'; "dicta autem", 'llamada'; "dictum", 'llamado'; "dicuntur", 'se llaman'; "dicunt", 'dicen'; "dixerunt", 'dijeron'; todos procedentes del verbo "dico, dixi, dictum,

* Profesor en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica.

dicere". "Autem appellatae", 'llamadas'; "appellabant", 'llamaban'; "appellatur", 'es llamado', 'se llama'; "appellata", 'llamada'; "appellant", 'llaman'; "appellaverunt", 'llamaron'; "appellati sunt", 'son llamados'; "appellabantur", 'eran llamados'; todos procedentes del verbo "appello", -avi, -atum, -are". "Vocatur", 'es llamado', 'se llama'; "vocant", 'llaman'; "vocatus", 'llamado'; "vocantur", 'se llaman'; de "voco, -avi, -atum, -are". "Nominamus", 'llamos'; de "nomino, -avi, -atum, -are". "Nuncupamus", 'llamamos', 'nombramos'; del verbo "nuncupo, -avi, -atum, -are", un derivado de "nomem + capere". Como ejemplo de lo anterior: cuando Isidoro de Sevilla escribe que los 'galos', "galli", 'son llamados así' por la blancura de su cuerpo, pues en griego gala δ α α significa 'leche'.

El verbo latino (tipo "declarandi") va seguido de ciertas partículas latinas: "eo quod", "quam", "nam", "a", "ab", "ex eo quo" "quoniam a(b)", "ex eo... quod", "id est", "eo quod", "id est quod"; o si no con las respectivas partículas griegas seguidas del étimo latino, después del cual se coloca "id est" y el sinónimo latino; procedimiento que ilustraré mejor cuando aduzca ejemplos etimológicos del sevillano.

En el libro *La etimología*³ que acaba de llegar a mis manos, el autor escribe:

"Esta intuición histórica confiere a la teoría etimológica del obispo sevillano una notable complejidad de principios, que comprenden: 1) las causas ("reges de regendo"), 2) el origen ("homo de humus", 'barro de la tierra'), 3) los contrastes ("lucus de lucendo"), 4) la derivación ("prudens de prudentia"), 5) los sonidos vocálicos ("graculus de garrulitas"), 6) una fuente griega, 7) los nombres de lugar, 8) las lenguas de las naciones diversas"...

(Robert Ernst Curtius⁴ les da nombres latinos a los tres primeros principios: "ex causa, es origine, es contrariis").

4. Etimologías isidorianas y el iberorromance

No obstante que san Isidoro de Sevilla haya redactado sus etimologías en latín medieval, el estudio y conocimiento de éstas es también de gran valor para conocer el período del origen del romance ibérico. Las siguientes palabras, extraídas de la "Historia de la lengua española" de Rafael Lapesa (5), son del uso común y fueron recopiladas por el autor de los "Originum": "ante-

natus", 'alnado'; "argenteus", 'arienzo' (blanco); "bostar" (con el mismo significado), port. 'bostal' (establo para bueyes); "catenatus", 'candado', port. 'cadiado'; "colomellus", 'colmillo' (diente canino); "serralia", 'cerraña', port. 'serralha', cat. 'serralla' (lechuga silvestre).

El latín isidoriano posee una contrapartida oral en el romance visigótico: un latín vulgar romanceado provisto de préstamos del germano de los visigodos.

5. Fuentes de las etimologías isidorianas

Las elaboraciones etimológicas han hecho "negativamente" célebre a san Isidoro de Sevilla. Para tal labor se basó en unos 160 escritores, en forma textual, algunos paganos: Aristóteles, Platón, Virgilio, Cicerón, Servio y Donato; otros, cristianos: Tertuliano, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio Magno.

6. Crítica a la etimologías isidorianas

Las etimologías de san Isidoro de Sevilla no poseen ningún valor científico y hasta son puestas como prototipo de etimología fantástica y descabellada: sin fundamento alguno en la realidad; por tanto falsa. Pero se sabe, a partir de Ferdinand de Saussure, que entre la cosa y la palabra (entre el significante y el significado) no existe ninguna relación cierta sino casual. Desde el punto de vista de las glosas, constituyen, en sí, un trabajo que opera con y sobre ellas tanto en su carácter léxico como recopilatorio, en donde manifiesta un verdadero interés y amor por las palabras con un gran sentido de comparación y de relaciones léxicas.

Isidoro hace gala de una exuberante fantasía, en una época en que todavía quedaba mucho camino por recorrer para obtener una sistematización científica en la elaboración de etimologías.

El gran sevillano juega con las palabras y su imaginación es provocada por el mismo idioma latino, o griego. Su manera de elaborar etimologías es simpática y risueña.

El santo visigodo manifiesta un enorme interés cultural unido a lo lingüístico mediante definiciones y descripciones sencillas, con tendencias comparativas y sin hacer gala de una pretendida sabiduría. Fino observador, se ocupa y

preocupa de todo y por todo, ¡hasta de mínimos detalles!, pues poseía una deslumbrante imaginación alimentada con una enorme capacidad de observación.

Grande era su admiración por la cultura grecolatina, y, si aceptaba las observaciones de los escritores clásicos, a pie juntillas, era, por lo demás, una nota peculiar de casi todos los grandes espíritus de la Edad Media. Y no todo lo que escribe el etimólogo es falso y digno de crítica negativa, pues da algunos aciertos dignos de ser tomados en consideración bajo la perspectiva etimológica.

7. Algunas etimologías latinas de Isidoro de Sevilla

Seguidamente presento algunas de las famosas aclaraciones etimológicas que han hecho célebre a san Isidoro de Sevilla:

- *Tonica* (i.e. tunica) vestis antiquissima *appellata* quia in motu incedentis *sonum* facit, *tonus* enim *sonus* est.
- * La túnica es una prenda de vestir muy antigua; se llama así, pues produce un sonido al caminar, y el tono es un sonido.
- *Lactuca dicta est quod* abundantia lactis exuberet, seu *quia* lacte nutrientes feminas implet... *lactuca* est quam *serraliam* (lechuga silvestre) *nominamus, quod* dorsum eius *serrae* est.
- * La lechuga es llamada así, porque abunda en leche, o porque llena con leche a las madres que amamantan... lechuga agreste es la que llamamos cerraja.
- Omne satis *viridis, amarum dicitur.*
- * Todo lo que es verde se dice amargo.
- *Camisia vocari quod* in his dormimus in *camis, id est* in stratis nostris.
- * Las camisas se llaman así porque con ellas dormimos en las camas; esto es, en nuestros lechos.
- *Maciones dicti a machinis* in quibus insistent propter altitudinem parietum.
- * Los albañiles se llaman así debido a los andamios en donde están parados, debido a la altura de las paredes.
- *Catenatum, quod capiendo* teneat.
- * El candado se llama así, pues sostiene agarrando.

- *Cattus quia cattat, id est, videt.*
- * El gato se llama así, porque espía, esto es, ve.
- *Bibiones sunt qui in vino nascuntur, quod vulgo mustiones a musto appellat.*
- * Quienes viven del vino son bebedores; a éstos la gente los llama *mostiones*, de mosto.
- *Malomellum a dulcedine appellata, quod fructum eius mellis saporem habeat, vel quod in melle servetur.*
- * El *malomellum* o *melimelum* ('especie de manzana muy dulce') se llama así por su sabor, pues la fruta sabe a *miel*, o porque se conserva con miel⁶.

8. Observaciones

Los ejemplos anteriores se pueden comprobar, científicamente, en algún diccionario etimológico del latín, por ejemplo, en el *Dictionnaire étymologique de la langue latine (histoire des mots)*, de A. Ernout et A. Meillet. Para el aspecto castellano, se puede ampliar con el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, de Joan Corominas.

Además del "Originum sive Ethymologiarum", san Isidoro de Sevilla elaboró un "Liber glossarum", con entradas en orden alfabético, y el "De differentiis verborum", un diccionario sinonímico.

9. Glosarios sucesores de la labor isidoriana

Y la labor de san Isidoro de Sevilla, como la de toda persona con un sello personal, contó con seguidores, de los cuales expongo los siguientes:

- * El "Corpus glossary", un trabajo de principios del siglo VIII.
- * El "Glosario de Epinal" data de principios del siglo IX.
- * El "Glosario de Papias" es del año de 1053.
- * El "Glossarium abba Pater".
- * El "Glossarium Absida Lucida".
- * El "Glossarium de Paulus".
- * El "Glossarium Abavus Major".

10. Ejemplos de etimologías isidorianas con traducciones en castellano

Extraigo, a modo de resumen (7) más explicaciones etimológicas de San Isidoro de Sevilla, cuyas explicaciones se dan en castellano, para mejor comprensión:

"Fábula" proviene de "fando", 'hablar'.

"Historia" se dice en griego "apo tu isto-rein", 'ver o conocer'.

"Efemerides", 'diario'.

"Musica" se llama así por provenir de "musis".

"Musa", del griego "apo tu másai", 'buscando', porque por ella, según sentir de los antiguos, se buscaba la modulación de los versos y voces.

"Chorda", "a corde", 'corazón'.

"Sistro", de "Isis", la inventora de este instrumento.

"Tomos", 'libros o volúmenes'.

"Dialogo" es un coloquio de dos o de muchos, al que los latinos llaman 'conversación' y los griegos 'diálogo'.

"Sermo", 'plática', "se dice así porque se planta ("seritur") entre unos y otros. Y por eso dice Virgilio (Eneida, 6, 160): "Multa Inter se serebant".

"Comentarios", "se dice así como si dijera 'con la mente' ("cum mente").

"Argumentum" viene de "arguta inventum", 'formado con destreza'.

"Folia", 'hojas' de los libros... o porque se hacían "ex follibus", 'de fuelles', esto es, de pieles de animales. Las caras de estas hojas se llaman páginas, porque "compinguntur", 'van unidas'.

"Ludi", "a lydiis", 'de los lidios'.

"Salto" viene de "exilire in altum", 'lanzarse en alto'.

"Cursus", 'carrera', por la velocidad "cru-rum", 'de las piernas'.

"Circus", según los griegos, de "Circe", quien estableció estos certámenes.

"Auriga", "ab eo quod currum agat vel regat", porque lleva o rige el carro, o porque "ferit", golpea a los caballos, pues "haurit" significa "ferit", como (Virg. Eneida, 10, 314): "Latus haurit apertum" ('Hirió el costado descubierto').

"Currus", 'carro', dicho a "cursu", 'de la carrera', o porque tienen ruedas y por eso se llama "carro", como si dijera 'curvo'.

"Cuadrigas". Estas se consagran al Sol, porque el año se desenvuelve en cuatro tiempos: primavera, verano, otoño e invierno.

"Theatrum", 'teatro': se llama así "ab spectaculo", de estar a la vista, del griego "apo tés zeorías", porque en él el pueblo estaba "spectans".

"Saltatores", 'saltarines' son llamados así del arcade Salio, que llevó Eneas consigo a Italia, y que fue el primero que enseñó este juego a los jóvenes de Roma.

"Mensa", 'mesa' procede de "ab esu et comesu", de 'comida', pues no tenía otro destino.

"Cibus", 'comida', porque "capitur ore".

"Esca", porque "os capit".

"Victus" porque retiene la vida; de donde "invitare".

"Invitare" es "ad cibum vocare".

"Satietas", porque "satis est".

"Merenda", 'merienda', como si dijera "post meridiem edenda".

"Coena", 'cena', por la unión o asistencia de los que comen, pues en griego "kainón" significa 'común'.

"Panis", 'pan' así dicho porque "apponitur", 'se pone en la comida'; o porque "appetunt", 'lo apetecen todos los animales, pues en griego, 'pan significa'.

"Carnes", así llamadas porque son "caro", apetecidas o estimadas, o "creando" por lo que los griegos la llaman "kreas".

"Crudum", 'crudo', así llamado como "cruentum", 'cruento', porque es con sangre.

"Coctum", 'cocido', así dicho como "coactum", es decir, actuado violentamente por el agua y el fuego y puesto apto para la comida.

"Frixum", 'frito', así dicho del ruido que produce, porque crepita en el aceite hirviendo.

"Sebum", 'sebo', dicho "a sue", 'del cerdo', porque en este animal es más abundante.

"Lucanica", 'longaniza', 'salchicha': se llama así porque primeramente se preparaba en "Lucania".

"Casem", 'manteca', así llamado porque "caret sero", 'carece de suero', como si dijera "careum", pues se quita todo el suero.

"Aqua", 'agua': se llama así porque su superficie es "aequalis", y de aquí "aequora", 'llanura'.

"Vinum", 'vino', llamado así porque de seguida, apenas bebido, llena las venas. Los antiguos llamaban al vino "venenum"; pero después

que se ha encontrado el virus letal de este jugo, a uno se llama "vino" y al otro "veneno".

"Roseum" es el vino de color, porque "rubet" como la rosa.

"Limpidum", porque es (el vino) transparente como el agua, de "lymphidum"; "lympa" es agua en griego.

"Infertum" es el vino que se ofrece, de "offertur" en el altar.

"Cervicia", llamada así de Ceres, esto es, de frutos, porque es poción hecha de granos.

"Vas", 'vasija', "a vescendo", porque en ella se pone la comida. El diminutivo es "vasculum", como si se dijera "vesculum".

"Sartago", 'sartén', llamada así por el estrépito de su sonido cuando en ella hierva el aceite.

"Arca": se llama así porque "arcet", aparta o impide la vista; de aquí vienen "archivum", 'archivo' y "arcanum", 'secreto'.

"Saccus", 'saco', dicho así "a sago", 'oculto', porque una vez cosido es oculto.

"Fisco" es el saco público, por lo que se llama también "fiscellae" y "fiscinae"; lo llevan los extractores, y en él se recoge el débito público que se debe a los reyes. "Fiscus" es nombre primitivo; "fiscina" es derivado, y "fiscella", es diminutivo.

"Focus", 'fogón', 'hogar': así lo llamaron los antiguos "ab igni colendo", de sostener el fuego, porque en griego "fos" significa fuego, que, según algunos filósofos, lo engendra todo; y en verdad que sin calor no nace nada, de tal manera que, hablando del Norte, dice el poeta (Lucano, 4, 108: "Sterili non quidquam frigore gignit". (Con el frío estéril no se engendra nada'). Varrón dice que se llama "focos", 'fogón', porque "fovet", fomenta el fuego; pues el fuego es la misma llama, y así todo lo que fomenta el fuego se llama fogón, ya sea el ara o cualquier otro sitio en donde se alimenta el fuego"...

11. Conclusión

Bastan los ejemplos expuestos para formarse una idea del procedimiento etimológico de San Isidoro de Sevilla en la esfera de su lengua, el latín medieval:

1. Simplicidad e inocencia desbordantes con notas de hilaridad.
2. Constante repetición de conceptos.

3. Manera unitaria de presentar sus aclaraciones
4. Continua referencia al mundo antiguo, sobre todo, a Virgilio, para fundamentar sus afirmaciones, en lo cual Isidoro se presenta bien anclado en la Edad Media según el "magister dixit".
5. Fina y sagaz observación de su entorno cultural: ¡nada se le escapa!
6. Conocimiento de las distintas capas cronológicas del latín, en las cuales se manifiesta la variación lingüística ("et regionibus quotidie... et tempore", como escribía San Jerónimo), con lo cual, tanto Isidoro como Jerónimo anticipaban el "cambio lingüístico", a la postre, el principal elemento transformador de una lengua, por ejemplo, del latín en romance.
7. Ausencia de sistematización científica, para la que se debe esperar hasta el siglo XVIII, cuando se elaboran etimologías con un método apropiado: sin divagaciones "isidorianas".
8. Como escribe Charles Brucker:

... "C'est notamment l'antiphrase qui intervient assez souvent chez Isidore; on la trouve ainsi appliquée au cas de *lucus*: *lucus a non lucendo*, c'est-à-dire *lucus* 'le bois sacré' provient de *non lucere*, l'absence de clarté; manifestement, *lucus* implique la notion de 'mystère'".

Notas y citas bibliográficas

1. Philippe Wolff, *Origen...*, pág. 110.
2. Carlo Tagliavini, *Orígenes...*, pág. 299.
3. Alberto Zamboni, *La etimología*, pág. 41.
4. Robert Ernst Curtius, *Literatura Europea...*, V.I., pág. 72.
5. Rafael Lapesa, *Historia...*, pág. 105.
6. Taducciones del autor.
7. Martín de Riquer, *Historia...*, T. II.
8. Alberto Zamboni, *La etimología*, pág. 41.
9. Charles Brucker, *L'étymologie*, pág. 9.

Bibliografía

1. Brucker Charles, *L'étymologie*, Presses Univ. de France, Paris, 1988.
2. Curtius Ernst Robert, *Literatura europea y edad media latina*, Fondo de Cultura Económica, T. I., México, 1975.
3. Guiraud Pierre, *L'étymologie*, Presses Universitaires de France, Paris, 1967.
4. Herrero Víctor José, *Introducción al estudio de la filología latina*, Editorial Gredos, Madrid, 1965.
5. Lapesa Rafael, *Historia de la lengua española*, Editorial Gredos, Madrid, 1980.
6. Norberg Dag, *Manuel pratique de latin médiéval*, Editions Picard, V. IV., Paris, 1968.
7. Quirós R., Manuel A., *La elaboración de etimologías romances a partir del latín*, en: Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, V. XIV, 1988, Nº 2, pág. 77 a 84.
8. Riquer Martín de y Valverde José María, *Historia de la literatura universal*, Editorial Planeta, Barcelona, 1984, T. II.
9. Robins R. H., *Breve historia de la lingüística*, Paraninfo, Madrid, 1974.
10. Tagliavini Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
11. Thoorens Léon, *Roma y la Edad Media latina*, Ediciones Daimon, Madrid, s.d.
12. Väänänen Veikko, *Introducción al latín vulgar*, Editorial Gredos, Madrid, 1975.
13. Wolff Philippe, *Origen de las lenguas occidentales, 100-1500 d.c.*, Ediciones Guadarrama S. A., Madrid, 1971.
14. Zamboni Alberto, *La etimología*, Editorial Gredos, Madrid, 1988.